

Tres Piedras y Tres Científicos

Vicente Byrd

**TRES
PIEDRAS**

**Y
TRES
CIENTÍFICOS**



WRITTEN BY FREDDY SPARROW

Capítulo 1

Tres piedras para tres científicos.

—Un profesor y un maquillador de muertos entran a preguntarle a tres científicos si saben dónde encontrar tres piedras—dijo Leonardo mientras Kevin y él avanzaban por el camino de bosque que les llevaba a su destino—parece el comienzo de un chiste.

—Todo en tu vida parece de chiste, Leo—dijo Kevin Hurtado—admitámoslo.

Kevin Hurtado seguía llevando sus gafas oscuras y su expresión impasible, igual que el día anterior. Las gafas oscuras no se las quitaba nunca. La expresión sólo de vez en cuando.

Tres piedras preciosas. Aquello era lo único que se interponía ahora entre Leonardo y su familia perdida muchos años atrás. Pero para encontrarlas había que preguntar a un experto, y para preguntar a un experto había que revelar un par de secretos. Y los secretos siempre es mejor revelarlos a tus amigos cercanos.

Markos Darwin, Juan Mendel y Paco Jumbol eran, por así decirlo, los tres amigos más cercanos de Kevin después de Leo. Recientemente se habían independizado de sus padres a tiempo parcial en una casa ecológica, construida en la copa de un árbol, que funcionaba con energía solar. Allí los tres "Combinaditos" (como los llamaba Kevin) vivían dos o tres días a la semana alejados de la contaminación, los pesticidas, la comida rápida, el 5G, las vacunas, las Tierras redondas y el resto de peligros de la sociedad moderna a los que no valía la pena exponerse.

Se habían ganado el título de "Combinaditos" debido a que los tres habían estudiado grados combinados en la universidad. Markos Darwin, por ejemplo, había estudiado el Grado Combinado de Geología y Nutrición. Markos llevaba una dieta sana a base de agua y Nutrita. La Nutrita, no os hagáis un lío, no es ninguna de las tres piedras que buscaban Leo y Kevin, sino otro mineral de color verde que no tenía nada que ver. Algunos científicos creen que esta piedra contiene más nutrientes que la carne o que cualquier otro alimento orgánico, y como los médicos desaconsejan

comer o beber cualquier cosa que no sea agua o agua, Markos había empezado a consumirlas a diario. Además de ésta rigurosa dieta, Markos llevaba una chaqueta de cuero marrón que, al igual que Kevin con sus gafas, no se quitaba ni para dormir ni para ducharse ni para ir a la playa en verano.

—A ver, pasadme el manuscrito ese—dijo Markos—tengo que verlo para crearlo.

Fue Juan quien se lo tendió, cuidadosamente. Había estado leyéndolo durante un buen rato.

—Qué crack, tu tía, ¿No Leo?—dijo Juan, admirado por lo que había leído—Sabía de física cuántica, geología, biología... ¡Sabe más del cuerpo humano tu tía que mi tutor del Trabajo de Fin de Grado!

Juan Mendel había estudiado el Grado Combinado en Biología Marina Aplicada y Enseñanza de Bolely Playa a Niños con Discapacidades Físicas y/o Mentales y mirad, yo sé que la palabra "discapacidad" es una palabra que estamos tratando de eliminar del diccionario (al igual que las palabras "enseñanza", "carne" y "tiempo parcial"), pero es que el grado había sido creado mucho antes de que deconstruyésemos "discapacidad", y las universidades aún no habían conseguido reunir suficiente dinero como para cambiarle el nombre.

—¡Hey! ¡Que yo esta piedra la conozco—dijo entonces Paco Jumbold leyendo por encima del hombro de Markos—¡Melakrinita! Me suena mucho

—¿No será algo que te has fumado alguna vez?—propuso Kevin, y todos los presentes rieron.

—¿Dónde la has visto, Paco?—preguntó Leo

—Espera—dijo, y sacó lápiz y papel y se puso a dibujar, que era lo que hacía Paco Jumbold cuando no recordaba algo. Paco usaba más a menudo mapas dibujados por él mismo que los mapas digitales de Google. No siempre le servían para encontrarse, pero al menos lo protegían del 5G. Había estudiado un Grado Combinado en Geografía Práctica y Musicología de Género. Tocaba muy bien la guitarra, pero nunca componía canciones porque todos los sonidos que componía le resultaban demasiado patriarcales.

Y entonces tocaba empezar de cero, y el ciclo se reanudaba.

—Pues no me puedo acordar, ¿eh?—dijo Paco Jumbold arrugando la hoja de papel para sacar una nueva y reanudar su trabajo.

—Pues yo de mientras os he encontrado la Waranita—dijo Markos, comenzando un nuevo ciclo y mostrándoles en su móvil unas capturas de pantalla muy chulas que había hecho tiempo atrás mientras tonteaba en el foro de "Cazadores de Gemas"—Hace tiempo que la gente viene rallando con el temita. Según la leyenda, es un mineral que sólo se encuentra en Brasil. Es de un color púrpura resplandeciente, y si entra en contacto con tus células, puede hacer que te desmaterialices para hacerte aparecer en otro punto del planeta.

—No sé, Rick, parece falso—comentó Kevin, aunque Leo sabía que sólo lo decía por disimular.

Kevin había visto mil veces a Leo desaparecer delante de sus narices y atravesar los árboles como un fantasma. Eran los efectos secundarios que le había dejado la máquina del tiempo que lo trajo al siglo XXI hacía más de diez años salvándolo de una muerte segura de la que sus padres y sus hermanos no pudieron salvarse.

—¿Hay testigos de eso?—preguntó Juan Mendel refiriéndose a la milagrosa piedra.

—Unos cuantos dicen que la han encontrado—dijo Markos—pero fíjate tú qué coincidencia, ninguno ha colgado foto. Hay una tal Sara Costa que dice que su hermano tocó el mineral y desapareció para siempre. En fin.

—¿Y dónde se supone que se encuentra la piedra?—preguntó Leo, que no parecía haberse enterado de que la Waranita era probablemente un mito.

—En cuevas—dijo Markos encogiéndose de hombros—hay quien dice que la ha encontrado en el fondo de los ríos o estanques.

Juan Mendel tuvo un sobresalto, porque se acababa de acordar de algo.

—¿Cuáles eran las otras dos piedras?

—Melakrinita y Aninita—dijo Leo que ya se las había aprendido de memoria.

—¡Aninita! ¡Eso!—dijo Juan— Es un mineral asiático. Lo extraen de la Fosa de las Marianas. ¿Te acuerdas, Markos?

—¿De qué?—preguntó Markos, quien evidentemente no se acordaba.

—Joder, ¡De que teníamos Aninitas en el laboratorio! ¡Había un armario

lleno!

Markos y Juan habían trabajado juntos en los Laboratorios de Castlemar Jewelry Inc., por lo que recordaban muchas cosas juntos, del mismo modo que Kevin y Leo recordaban ir al instituto juntos y arrearse golpe tras golpe en la hora del patio el uno al otro.

—Es verdad—dijo Markos—era un mineral blanco transparente.

—¿Todavía hay?—preguntó Leo, casi levantándose de la silla.

—No—dijo Markos—la Aninita se extinguió en todo el mundo hace casi un año.

Kevin y Leo se miraron. La mirada de Kevin decía "lo que yo dije, estás jodido".

—De todas formas, yo no me haría muchas ilusiones, chicos—dijo Markos—sin ofender a tu tía, Leo, pero creo que el ser humano está muy lejos de viajar en el tiempo.

—¿Y eso por qué?—protestó Juan, a quien solo le faltaba hacer pucheros—la tía de Leo escribió un manual de instrucciones entero para construir una máquina del tiempo. Tan lejos no podemos estar.

—¡Venga ya! ¡Un mineral que te hace viajar en el tiempo!—rió Markos mientras masticaba una de sus Nutritas haciendo un gran ruido, porque la piedra era bastante dura—¡Pero qué locuras estamos diciendo!

—¡Ah! ¡Ya me acuerdo!—saltó entonces Paco Jumbold, que todo este tiempo había estado a años luz de distancia y ya iba por el décimo intento de dibujar sus pensamientos—la Melakrinita es un mineral que se encuentra en Jutlandia. Creo que lo estudié para un examen. Lo vomité y no me acordé nunca más.

—No creo—dijo Kevin—porque si fuera famosa como para salir en un examen, la habríamos encontrado Leo y yo por internet.

—Entonces será un mineral poco común—dijo Paco—los germanos la buscaban porque según ellos te hacía perder todas tus emociones, y eso les hacía más fuertes.

—Es verdad, me suena esa historia—dijo Markos, a quién seguramente le habría sonado esa historia aunque no le sonara esa historia.

Aquello tenía todo el sentido del mundo para Leo, pues una y otra vez había comprobado que cuanto más sensible se ponía, más difícil le

resultaba usar esos "poderes" que le había dado la máquina del tiempo.

—Me parece que hoy en día—dijo Paco recordando más cosas— se usa como material de construcción para algunas gafas de sol.

—No serán las tuyas, ¿no Kevin?—dijo Markos. Y Markos lo había dicho a modo de broma, pero Kevin y Leo se miraban ahora de nuevo.

Y esta vez la mirada fue muy diferente.

Ésta historia la publico en solitario, aunque es una secuela de Treinta Años Después, donde descubrimos cómo afecta el amor a los "poderes" de Leonardo, que a su vez es una secuela de La Nueva Canción donde descubrimos el origen de Leonardo. Ambas están en mi perfil.

Además hay una historia entremedio, en la que Leonardo conoce a Chiara Vega, pero esa no la he publicado todavía.